

# Notas Bibliográficas

# “EL AHOGADO”

Por Tristán Solarte; Volumen de la colección Anaquel de la  
Compañía General Fabril Editora, Buenos Aires, 170 páginas

(Tomado de VEA y LEA, Buenos Aires, Argentina)

Novela plena de poesía y de comprensión humana, “El ahogado” nos enfrenta con las dos fuerzas que luchan con el hombre. La oscuridad y la luz, entrevistados desde el milenarío comienzo de la historia, simbolizados en la religión y en la filosofía; la pugna que desde Adán se viene librando sin descanso en el corazón del individuo. Dios y Satanás en perpetuo enfrentamiento.

Pero el drama humano no está en tomar una decisión; al hacerlo dejaría de ser hombre; el drama consiste en conciliar esos dos mundos porque el uno no se explica sin el otro, porque se es ángel y demonio, razón y sentimiento, criatura luminosa y ser inconsciente de la noche.

Tristán Solarte ha escuchado ambas voces y las ha comprendido y aceptado. En su joven poeta, ese ángel tocado por la gracia, ese ser sagrado, descubre las tenebrosas corrientes subterráneas que le permiten llegar, por una especie de catarsis, a las cumbres más altas, y participar de lo Absoluto. Porque más allá de la lucha, más allá de la miseria y la santidad, está la Verdad, que sólo pueden alcanzar aquellos seres que adquirieron su condición de hombres bebiendo en la doble copa del espíritu y la carne.

El aislamiento, la desconexión en que viven los países de América Latina, alcanza en gran medida, a la literatura. Esto puede explicar la sorpresa con que el lector descubre la existencia de un escritor de la jerarquía de Tristán Solarte, poeta y novelista de Panamá, a través de esta novela “desgarradora, intensa y dulce”, como la califica apropiadamente Luis Alberto Sánchez. El libro gira en torno de la investigación realizada por un médico para descubrir al asesino de un joven poeta. El episodio —que no es explotado en su naturaleza policial— es utilizado por el novelista para realizar un lento, minucioso, viaje por el pasado (el suyo, el de Rafael, el muerto, el de los vecinos, el del país); para intentar una explicación lírica sobre el mecanismo de la creación poética y el amor y para hurgar en las entretelas de las pasiones nobles y de las otras. Todo ello envuelto, o inmerso, en un clima tropical de mar y de selva, saliendo, a veces, de la realidad para entrar a la leyenda, tratando con idéntica familiaridad a los ángeles y demonios, a la historia de los navegantes como a la de los financistas descubridores o explotadores de tan generosa geografía. “El ahogado” es, en suma, un testimonio antiguo y reciente, escrito con pasión y sorprendente habilidad literaria.

## EL AHOGADO

Por Tristán Solarte (Compañía General Febril Editora)

(Tomado de LA NACION, Buenos Aires, Domingo 21 de Octubre de 1962)

Faulkner ha dejado largo influjo en lo novelístico, sobre todo en lo americano. Para tener una manera "faulkneriana" no son necesarios estilo oscuro y complicado, destrucción de la lógica narrativa y del orden cronológico convencional; no son indispensables tampoco ahondamiento descarnado y cruel de las psicologías y simultaneidad de los acontecimientos argumentales. A veces aparece Faulkner en la sola estructura de una novela; en esa especial elaboración en que lo exterior de la técnica, de la expresión, se amalgama, adecúa y responde al contenido temático, al espíritu. Técnico de literatura de testigos podemos denominar a la urdimbre narrativa del autor de "Luz de agosto", que aparece en esta obra del escritor panameño Tristán Solarte. Pero, además de la influencia del autor norteamericano, caracterizan a "El ahogado" un estilo sobrio, límpido, con tendencia a la confesión lírica; una secuencia clara que ha sabido eludir las complicaciones, una línea argumental precisa y tensa de principio a fin. En "El ahogado" se combina el suspenso policial con la intimidad sentimental y el interrogante filosófico. Hay un itinerario de búsqueda a través de los testigos con los cuales el protagonista pretende reconstruir una vida: la del joven poeta misteriosamente asesinado. La vida se reconstruye totalmente; el descubrimiento de la causa del crimen se produce, sin nombre determinado —todos pueden ser los asesinos—. Más esencial que el hallazgo policial es ese camino interior angustiado y angustiante del personaje principal, que encuentra, se reencuentra a través de los demás y de los recuerdos, y que expresa con su pregunta la actitud fundamental del hombre. No es sólo una búsqueda la suya, sino una revelación; no es sólo el hallazgo del por qué de una muerte, sino la contestación al por qué de la muerte en cuya danza está complicada la creación entera. La presencia de esa naturaleza que participa con su vivir y su morir en el juego del vivir y del morir humanos es lo más logrado del libro, a través del cual surge que toda existencia, hasta la más esplendorosa y aparentemente eterna, contiene el germen de su acabamiento y destrucción.